

HOMENAJE EN TALCA

María de las Nieves Alonso ^(*)

Padre, amigo, hermano, antes de entrar en materia, mucho antes de entrar en espíritu, déjenme decir cuánto le debo, cuánto respeto, admiro y quiero a Nicanor. La emoción se me sube a la cabeza, entonces, comenzaré por agradecer a la Universidad de Talca, que me permite decirle esto, antes de que pase la oportunidad de hacerlo y seguiré por aclarar algunos puntos:

1) Casi todo lo han dicho Federico Schopf, Marlene Gottlieb, Mario Rodríguez, Ignacio Valente, Iván Carrasco, Mario Benedetti, Leonidas Morales, René De Costa, Ivette Malverde, Steven White, Gilberto Triviños, Niall Binns.....Por eso, renunciaré a la interpretación, la glosa, la gramática y dejaré que mi corazón engañe al intelecto. Me dejaré devenir hoja de Parra.

2) En el devenir no hay engaño, ni pasado ni presente ni futuro. Lo que cuenta en un camino, lo que vale en una línea, nunca es el principio ni el fin, siempre es el medio. "En mitad del camino de la vida", siempre se está en el medio de algo, pues en el devenir no hay historia. El devenir consiste más bien en involucionar. Ni regresar ni progresar: ("Yo soy el individuo./ Bien,/ Mejor es tal vez que vuelva a ese

^(*) Doctora en Filología Hispánica, Universidad Complutense de Madrid. Profesora del Departamento de Español, Universidad de Concepción.

valle"). Devenir es volverse cada vez más sobrio, cada vez más simple, más desierto y por esa misma razón, más poblado, más acogedor y familiar. Y eso es lo que resulta difícil de explicar (todo esto lo dice Deleuze, claro) hasta qué punto involucionar es evidentemente lo contrario de evolucionar; pero también lo contrario de regresar, de volver a la infancia a un mundo primitivo:

“Todo está igual, seguramente
el ruiseñor y el vino encima de la mesa,
mis hermanos menores a esta hora
deben venir de vuelta de la escuela
¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
como una blanca tempestad de arena!”
(“Hay un día feliz”)

Involucionar es, en fin, tener cada vez un andar más sencillo y económico: “Poesía, poesía, todo poesía hasta ir al baño es poesía”; “yo me sé tres poemas de memoria”.

El adjetivo cuando no da vida mata, matta, matta, mata de arrayán florido. *Overdressed*. Mirar la ropa. No es fácil conocer todos los métodos que Jesucristo utilizó en su predicación: Travesti. Devenir es también travestir (se):

“Resumiendo la cosa,
al tomar una hoja por una hoja
al tomar una rama por una rama
al confundir un bosque con un bosque
nos estamos comportando frívolamente”
(Prédica XXVI)

3) El travestido no copia a la mujer, o lo otro; la /o significa. No se impregna de su modelo; sino que destaca su significado: la femineidad. Lo otro es una lectura, no un paisaje, traslación no transgresión (quien lo dice es Barthes):

“Zeus se enamoró de una mortal
y no pudiendo pernoctar con ella
puesto que la belleza dijo no
decidió transformarse en avechucho
ella que era aficionada a las aves
se enamoró locamente del cisne
y se le abrió de piernas al instante”
(“Coitus Interruptus”)

Se deviene cisne, predicador ecologista, loco, víctima, fantasma de la tribu, hijo, padre, hermano. Máscaras: Cristo de Elqui, Hamlet, Rey Lear, niño abandonado, sobredotado sexual, viejo ridículo, sabio. Yo soy el individuo:

Espejos.

Ahora bien, el principio de toda sabiduría, dice Carlyle, es mirar fijamente a las ropas hasta que éstas se vuelvan transparentes; saber que todo lo que es para nosotros, enmascara necesaria e irrevocablemente algo que puede ser. Ser o no ser. Travestir, repito, significa devenir, también convertir, hacerse, acaecer, mudar, parar en, estar en vías de ... *going on*. Yo es otro, otro es yo. Consejo que es prédica, predica que es amenaza, amenaza que es amoroso mensaje. La vida y la obra, el admirado y la admiradora se confunden, se hacen uno cuando han alcanzado la línea de fuga que los convierte en imaginarios, fantasmas, tránsfugas, travesti:

“Al verme vestido con este humilde sayal,
hasta los sacerdotes se mofaron de mí
ellos que debieran dar el ejemplo
por algo son los representantes
de Dios en la tierra
estoy absolutamente seguro
que El no se hubiera burlado
todo fue en homenaje de una madre
cómo iba a hacer otra cosa
mientras ella dormía el sueño eterno
imaginen el hijo divirtiéndose
con mujeres de dudosa reputación
hubiera sido una traición sin nombre
tomando en cuenta que fui hijo único
hombre y no dios como creen algunos.”
(Prédica III)

La cabeza se me llena de pajaritos, sin embargo, yo podría hablar de su construcción gramatical adversativa, envolvente y plegada; de sus perfectos endecasílabos y octosílabos, de la montaña, de la retórica del sermón y la prédica, de su alfabeto medieval y popular, de los consejos, del padre nuestro que estás en los cielos (más bien de la madre nuestra que estás en los cielos, Prédicas XIII y LVII); ¡pero, ya lo he dicho, no haré, aquí, crítica literaria!

No obstante, afirmaré que más allá de un devenir loco, fantasma, cisne - júpiter, gimnasta, lázaro, energúmeno, lo que hace Nicanor Parra es devenir imperceptible, involucionar a imperceptible. Sin significación dominante, sin declaraciones absolutas, este poeta logra poseer un carácter común y una total espesura a la mayor

velocidad y a la mayor lentitud. Hombre imaginario, Nicanor logra perder el rostro, franquear la pared, limarla; con mucha paciencia, tener la línea de fuga que no es esconderse en los mares del centro (o sur) sino adquirir una clandestinidad siempre dispuesta para los otros. Para eso se hizo la poesía. Clandestinamente clásico, reconozco en Parra una idea de la literatura como mundo construido y gobernado por el intelecto y la noción de imaginario; encuentro en su poesía el desquite del orden poético sobre el caos del mundo. Mucho ritmo, anáfora, movimiento sintáctico y siempre un soplo al corazón del hombre y la mujer imaginario / a.

Es que devenir tampoco es una forma, (identificación, imitación, mímesis), sino encontrar una zona de vecindad, de indefinición tal que ya no puede distinguirse de una mujer, de una molécula, de un animal o del canto de otro, (Yo me sé sus poemas de memoria).

La verdadera poesía, que eso es la antipoesía, continúa más allá de los espejos, las máscaras y las ropas.

Nicanor Parra Sandoval, eres el más clásico de esta región del olvido. Talismán, fetiche, fantasma, amuleto, eso eres para mí, Nicanor y que me disculpen los dioses de París y sus discípulos mayores y menores, pero estoy hablando de escenas primordiales. Y a propósito de escopeta, como Nicanor no hay, ¡*All Right!*!